

CAPITULO XXV

EL TEATRO DE COLEGIO

El teatro moderno, imitacion del paganismo ha hecho y hace descender á la mujer del pedestal de su gloria y del respeto sobre el cual la habia colocado el cristianismo. Por lo que toca al teatro, la mujer es actriz ó espectadora. ¿Será preciso decirlo? Desde el dia en que consintió en presentarse en la escena, la mujer desconoció su dignidad. Se despoja de esta pídica reserva que constituye su defensa y una parte esencial de sus atractivos. La primera vez que despues de su redencion apareció en público en la escena una mujer bautizada como *actriz*, fué el año de 1600 y como *bailarina* en 1681. ¡Y bien! ese mismo dia

una jóven de una gran casa, la señorita de Poitiers, que segun el gusto de la época, representaba una *Náyade*, se vió precisada á oír delante de una gran parte de la córte, los versos que un amoroso *Triton* le dirijia y los que no nos atrevemos á reproducir.

Esos versos no son, sin embargo, sino una débil muestra de lo que la mujer, en la persona de las actrices ha escuchado millones de veces hace tres siglos.

¿Cómo contar las palabras de doble sentido, las expresiones apasionadas, las provocaciones directas, los elogios seductores de que ha sido objeto, en el mismo teatro, en presencia de una multitud irrespetuosa y ávida? ¿Qué diremos de las palabras que se ponen en sus labios, de las actitudes que se las obliga á tomar, del gesto que se les impone, del vestido con que deben *presentarse*? El teatro, en la persona de estas víctimas infortunadas, degrada á la hermana, á la hija, á la esposa, á la madre del hombre y trasformando la angélica hija de la Reina de las vírgenes en instrumento de groseras liviandades, la vuelve al abismo de

vergüenza y de degradacion de donde el cristianismo la habia sacado.

¿Cuál es si no la historia de las actrices desde su origen hasta nuestros días? Apenas fué promovida la academia de baile, creacion de Luis XIV cuando las aprendices fueron juguete de los maestros y bailarines "Lulli suspira por la señorita de Rochos, quien á su vez lo hace por Le Bas. Precourt se encuentra con las mas grandes señoras en casa de Ninon. El *hogar* de los teatros se hace un bazar, un templo de Gnide y de Corinto, servido por ninfas cuyos encantos están al mejor postor. Lo que pasó en el siglo décimo sétimo, sucedió en el décimo octavo y continúa siendo en nuestra época, como lo prueba la biografía de las actrices célebres. Desde que esa vergonzosa rehabilitacion de la carne por el teatro pagano, que segun la enérgica expresion de Mozart: "Vemos á los nobles y financieros gastar su dinero con Lucrecias que no se dan puñaladas y las reinos de Europa gobernados por mujeres que no son vírgenes, esposas, ni viudas."

En cuanto á las mujeres que, sin presentarse

en escena asisten al teatro, hé aquí el papel que representan y el buen juicio que sacan de él. Lo que hay de mas noble, de mas fuerte y de mas sagrado en la mujer, es el amor. Degradado en el paganismo, el amor habia sido como todas las cosas regenerado y ennoblecido por el cristianismo.

El teatro moderno renovado de los griegos y romanos, degrada de nuevo el amor y lo corrompe.

¿Cuál es el fondo ordinario del teatro creado por el Renacimiento? ¿No es el mismo amor sensual el que aparece constantemente en escena, fascinando los ojos y los corazones y representando el mismo papel que en el teatro antiguo, con el mismo fin y los mismos resultados? ¿Cuáles son estos resultados, sino la degradacion del amor cristiano, el insulto y la honra perpétua de la mujer?

Se pregunta con ansiedad de donde ha venido este teatro corrompido de nuestros abuelos de la Edad media. ¿A dónde fueron establecidas estas sillas de pestilencia? Tal es la grave cuestion que nos falta examinar. "El teatro público ha venido del teatro privado y este tuvo su origen en los co-

legios." Sus padres fueron los humanistas paganos del fin del siglo catorce y del principio del siglo quince. Sus maestros, los pedagogos del décimo sexto y décimo sétimo siglos, fanáticos, como sus antepasados, por la antigüedad pagana.

No les bastaba haber alimentado durante el año á la juventud cristiana con estudios paganos.

A fin de embriagar de entusiasmo por la antigüedad pagana, les ocurrió poner su enseñanza en accion. Con este fin, compusieron piezas de teatro, imitacion ó copia inevitable del teatro antiguo, que hicieron representar á sus alumnos. Por mas de dos y medio siglos, estas representaciones teatrales han sido, sobre todo en Francia, el núcleo obligado del año escolar. Estudios asiduos de muchos meses, repeticiones, nombres, papeles, lenguaje, costumbres, decoraciones, todo contribuia á identificar á las jóvenes imaginaciones, con las cosas y los hombres del paganismo. En un gran número de colegios "cristianos" se veía y se ve aun "el teatro" junto "á la capilla."

Sin embargo, la educacion hace al hombre. Las opiniones, las admiraciones, los goces que ha te-

nido, en la escuela sobre todo, están acordes con sus pasiones, no los olvida ni abandona saliendo del colegio. Lo acompañan á la sociedad y hacen la base de su vida intelectual y moral. Como todas nuestras preocupaciones en favor de la arquitectura pagana, de la poesía pagana, de la literatura pagana, el amor por los espectáculos paganos ha nacido de la educacion. Tal es la genealogía del teatro moderno: salido del colegio, pasó á las casas de los grandes señores, de allí pasó á los palacios de los reyes. Allí estuvo hasta que, por el curso natural de las cosas, ó por mejor decir el progreso de la corrupcion de las costumbres, se hizo "institucion pública."

En honor de nuestra antigua Universidad debemos decir que sintió mucho el ridículo y el peligro de los espectáculos. Desde á principio del siglo décimo sétimo, prohibió toda clase de comedia ó tragedia en sus casas de educacion.

En 1763, el parlamento de Paris dió una disposicion con arreglo á los antiguos estatutos de la Universidad, en la cual se expresa así: "La distribucion de premios se hará en cada colegio al

fin del curso del año escolar, en el dia que lo disponga la direccion. No podrá ser precedida sino por un ejercicio de retórica ó de humanidades, sin que pueda en ningun caso conforme á los estatutos de la Universidad de Paris, ser representada en los colegios ninguna comedia ó tragedia."

Aun hoy está en vigor la misma prohibicion. En los establecimientos universitarios, colegios ó liceos, la distribucion de premios se hace sin representaciones dramáticas.

La conducta de esos instructores legos contrasta con la de las órdenes religiosas dedicadas á la instruccion.

Es preciso confesarlo, estos no comprenden ni el ridículo ni el peligro, conocidos desde el principio por la Universidad, continuaron y muchos continúan aun haciendo representar á sus alumnos tragedias y comedias mas ó ménos ridículas.

Esto mismo aun no les basta. Este año de 1874 el lunes de carnaval, 16 de Febrero, no se han avergonzado en un gran establecimiento de educacion dirigido por religiosos, llamar á los hermanos Coquelin, actores del Teatro Frances, para inter-

pretar algunas obras de los grandes maestros, divirtiendo á sus discípulos. Esto es, para dar una representacion teatral delante de seisciento jóvenes, sus madres y hermanas.

Lo repetimos con pena, es un escándalo que pudiera tener las mas funestas consecuencias si se repitiera. "Se cree, dice un periódico belga, que la juventud de Francia se podrá moralizar así y que el ejemplo de actores que la mayor parte no tienen fé, ni Dios, serán capaces de inspirarles el amor de una vida activa, útil, seria, como la pide la ley de Cristo y la situacion presente."

Por otra parte, cuando no se se hace venir á los cómicos al establecimiento, el establecimiento va al teatro. Se escogen los teatros para las distribuciones de premios y las representaciones que las acompañan. "Este abuso, dice el mismo diario, no es ménos grave que el primero. Inmediatamente se conoce lo que hay de inconveniente y peligroso en esta práctica. ¡Qué! en los lugares en que cada dia son ultrajadas indignamente la religion y las costumbres, en donde se infiltra el veneno en las almas bajo todos sentidos; en estos

lugares que la Iglesia con todos sus hijos honrados llama hogares de corrupcion, es donde se corona solemnemente á la virtud y se dispone á la juventud para luchar valorosamente contra las seducciones del mundo y la fogocidad de las pasiones.

Añadamos que las obras dramáticas de colegio son innumerables. En muchas bibliotecas de Paris se encuentran, segun sabemos, mas de dos mil sainetes, comedias y tragedias de ese género. Cuantos religiosos podriamos citar, que gravemente han consagrado largas veladas en redactar, "Tratados de comedia y tragedia" y en componer obras de teatro á fin, segun dicen de formar á la juventud, "ad efformandam juventutem:" No podia ser mayor la ilusion de esos respetables maestros. No creian que el gusto por el teatro privado traeria infaliblemente el gusto por el teatro público. Como negarlo cuando vemos hoy en nuestras ciudades llenarse los teatros de jóvenes de ambos sexos y de padres sobradamente necios que ofrecen á sus hijos como recompensa llevarlos al espectáculo. De allí viene que acude mayor número

de gente al teatro que á la iglesia; que para obtener un asiento en ciertas representaciones, es necesario tomarlo con muchos dias de anticipacion por lo que una actriz de nombre es mas admirada que un predicador elocuente; que el que se queja de pagar un centavo por tener un asiento en la iglesia, paga con gusto un peso ó mas por un lugar en el teatro. ¡Hé aquí bajo el punto de vista moral el modo de formar á la juventud y como ella forma á la sociedad!

Y como si no bastase el teatro público, nos queda el teatro doméstico. Hoy no solamente se representan comedias en los colegios ó pensionados; sino tambien en las escuelas de Hermanos, en las casas "cristianas" y en los salones de los nobles. Nadie se avergüenza de llamar y pagar, bien caro por cierto, actrices y cantatrices de no muy buena reputacion, para enseñar á cantar á algunas señoritas, á hacerles aprender su apostura y maneras, segun el gusto del teatro y á fingir, aun en las maneras mas sencillas. Nada de esto nos debe admirar: la educacion hace al hombre y el hombre á la sociedad.

Los respetables instructores de que hablamos, olvidaban que esos ejercicios pedantescos falsificaban el gusto literario. Bajo este punto, es bueno conocer el juicio de un hombre que no es nada sospechoso. Es una bellissima leccion para los que *continúan obrando como han obrado nuestros padres*. Este hombre es el antiguo Balzac, uno de los primeros fundadores de la Academia francesa.

Pasando revista á todas las comedias, tanto paganas como semicristianas con que nuestros devotos regentes han divertido á la juventud letrada de Europa por mas de doscientos años, dise: Al brillo de la luz evanjélica, todas las fantasias del paganismo se disiparon; es necesario que no vuelvan. Jamas Virgilio invocó á Mithra ni á Anubis: como á su ejemplo, no debemos hacer entrar temerariamente en nuestras conversaciones á las divinidades extranjeras, ni llamar á Hymon y á Juno á las bodas de Jacob y de Raquel, ni dar por guía de Tobías á Mercurio, ni decir que Júpiter tonante se apareció á Moises en el Monte Sinai.

Verdaderamente esta mala costumbre debe ser reformada y bien merece que conozcamos su im-

portancia. Este galimatías no es disculpable: trastorna nuestras creencias, choca á los ménos delicados y escandaliza á los mas indevotos. Aunque en esto nada sufriera la Verdad, la decencia se ofenderia y si esto no es cometer un gran crimen, sí al ménos es sacar fuera de tiempo una mascarada.”

CAPITULO XXVI

CONTINUACION DEL ANTERIOR.

Un sabio profesor del siglo pasado ha demostrado perfectamente bien que los dramas de colegio, bajo el punto de vista de la educacion, se reducen á tres cosas; *fatiga, inutilidad, peligro.*

Fatiga.—Fatiga de muchos meses para el profesor encargado de la composicion ó arreglo de la pieza, de ponerla en escena y ensayarla: todo esto sin perjuicio de los cuidados de su clase si es lego, y si es religioso ó sacerdote, sin perjuicio de su meditacion, de su misa y ejercicios de piedad. *Fatiga y fatiga* de muchos meses para los discípulos que se ven obligados á meterse en la cabeza papeles mas ó ménos largos, mas ó ménos interesantes por no decir ridículos, y todo esto sin perjuicio d

los deberes ordinarios de su clase. Para aceptar semejante carga es preciso convencerse que es necesario un grande amor al trabajo; si no es de temer que haya un gran fondo de vanidad. Esto supuesto, el teatro de colegio solo es un desahogo para el público.

Inutilidad.—“¡Pero fortifica la memoria!” ¿No habrá otro medio de fortificar sino haciendo aprender á los jóvenes papeles mas ó ménos fantásticos en los cuales para hacer reír al auditorio, no se teme forzar el sentimiento, cambiar el buen sentido y estropear el lenguaje?

“¿Tendrá necesidad la educacion cristiana y aun la mundana, dice Batteux, si es seria y decente, tendrá necesidad de las lecciones de los comediantes? ¿No podria ensayarse ante el público sin tomar la voz agría de un viejo prostituido ó el aire impertinente de un petimetre? En una palabra, ¿no pueden entrar al mundo ilustrado sino descendiendo al teatro?”

“Pero se forman en la declamacion” — Sí; en la declamacion teatral. ¿Pero la educacion cristiana tiene por fin formar actores? Como este es el gran

pretexto de los dramaturgos de colegio, que escuchen la respuesta de un pagano: “No quiero, dice Quintiliano, que el discípulo á quien enseñe el arte de pronunciar, disfrace su voz haciéndola débil como de mujer ó temblorosa como de anciano. Tampoco quiero que se asemeje á la aguardientosa de los ébrios, ni á la libertina de los lacayos, ni que aprendan el lenguaje apasionado del amor, de la avaricia ó del temor que no son necesarios á un orador, y que pueden corromper el espíritu tierno de los niños en su primera edad, porque lo que se imita á menudo, fácilmente se hace costumbre. Y tambien toda clase de gestos y movimientos de los cómicos, no deben ser imitados, porque aunque los gestos y movimientos en alguna manera convienen al orador, *deben ser enteramente diferentes de los de los actores en la escena.*”

¿Qué hubiera dicho del grave rector si hubiera sabido que para formar la declamacion de los jóvenes cristianos destinados á ser oradores sagrados se les trasformaba en héroes paganos, en divinidades olímpicas, en feroces republicanos, en bufones de Roma y Aténas, representando ante el pú-

blico las comedias de Plauto y de Terencio, ó las comedias de Sofocles y de Eurípides?

“¡Pero los ejercicios dramáticos dan atrevimiento y aplomo á los jóvenes!” Muchos dicen que mejor seria quitárselos, porque hoy la mayor parte tienen demasiado. No es por cierto la timidez el defecto dominante de la juventud.

Peligro. Los vicios, los defectos, las situaciones forzadas se ponen mas á menudo en la escena que las virtudes y sobre todo las virtudes de uso habitual en la sociedad y si los jóvenes actores están bien penetrados de su papel, si han sido aplaudidos, es de temer que pasen adelante. Este peligro es tanto mas serio, cuanto que en la distribucion de los papeles, se procura buscar personas adecuadas á ello tanto por su exterior como por sus costumbres y carácter y buen cuidado se tiene de dar el papel de un presumido á un joven tímido y modesto y viceversa.

No se ocultó esta observacion al grave profesor que hemos citado. “La distribucion de los papeles, dice, es la fuente de graves inconvenientes.

Se busca para llenarlos, á los que pueden hacerlo mejor y que tienen una natural disposicion para ciertos caracteres: “Lo cual les procura un defecto, tal vez un vicio para toda su vida.” Por ejemplo, un joven es pretencioso, petimetre: se le escoge para hacer de marqués. Es perezoso, indolente: se le dará un papel de criado. Es altivo: hará el mas honroso. Mentiroso: tendrá el primer papel en la comedia de Corneille. Duro: representará á Atrea. Si es disipado, pillastron, atolondrado: hará el de criado. De manera que de los defectos ó vicios que debiera de corregirse por la educacion, se afirma mas su carácter por la continuacion en el desempeño de su papel.

¿Para qué, pues, los dramas de colegio y que beneficio se sacan de ellos?

Cuando se miran las cosas bajo su verdadero punto de vista, no se ve en las representaciones teatrales otra cosa sino la persistencia del mal gusto introducido en Europa por el renacimiento del paganismo. Muchos ven en esto un reclamo. A fin de acreditar la casa se procura hacer brillar á los ojos del público, el talento de los maestros

que componen las piezas y la habilidad de los discípulos que las representan. El público aplaude, las madres lloran de gozo, las hermanas están orgullosas de sus hermanos; si no todos los padres admiran el caso, al ménos son subyugados por la influencia doméstica y el establecimiento adquiere una rica clientela de alumnos.

Lo único que nos consuela es añadir que el reinado demasiado largo del teatro pedagógico toca á su fin. Buen número de comunidades ya lo han suprimido. El último arzobispo de Lyon, lo ha prohibido en su diócesis. Los obispos de Bélgica, y, en Inglaterra, el ilustre arzobispo de Westminster, han prohibido en los establecimientos sujetos á su jurisdiccion toda especie de representaciones teatrales. Esperamos que pronto será seguido de todos este buen ejemplo.

Señalemos otro abuso, quizá mas grave que el anterior. Los pensionados de señoritas se han querido poner "á la altura de los colegios." Sabido es que á instancias de Mdme. de Maintenon, escribió Racine la tragedia de *Esther* para la casa real de Saint-Cyr. Solamente que no dice la

historia si fué representada en alguna distribucion de premios. Sea lo que fuere, no tardó Mdme. de Maintenon en notar graves abusos, que este género de diversion introdujo en Saint-Cyr. Después de la cuarta representacion de *Esther*, dejó de figurar en ella Mlle. de Caylus. "Lo hacia muy bien, dice Mdme. de Sévigné, era muy atractiva." Pronto, la misma Mdme. de Maintenon, decia á Racine: "Señor, nuestras señoritas han representado ayer á *Esther* y lo han hecho tan bien, que no lo volverán á hacer nunca."

Con motivo de esto recibió Mdme. de Maintenon del cura de Versailles, Mr. Hébert, después obispo de Agen, un severo extrañamiento en el cual le declara que todas las representaciones dramáticas deben ser proscritas de toda buena educacion.

"Vuestro principal objeto, señora, le dice, es conservar y acrecer en vuestras discipulas de Saint Cyr una gran pureza de costumbres. ¿Acaso no es destruir esta pureza, exponiéndola en el teatro á los ojos de toda la corte? Es fortalecer el gusto por el adorno tan natural en su sexo, que

aun las mujeres mas castas, como dice san Jerónimo, tienen esta debilidad, no en verdad por agradar á ningun hombre, sino para agradarse á sí mismas. Es quitarles esa modestia que las detiene en el deber. ¿Se ruborizará una jóven de presentarse ante un hombre despues de aparecer atrevidamente delante de muchos? ¿No producirán en ellas los mas malos efectos los aplausos que los espectadores prodigan á la hermosura y á los talentos de esas jóvenes?”

La experiencia justificó las sábias observaciones del venerable sacerdote. Las señoras de Saint Cyr, confiesan en sus “Memorias,” que bajo la influencia de esas representaciones teatrales, sus señoritas se habian vuelto “soberbias, altaneras, presuntuosas é indóciles.” Mdme. de Maintenon suplicó á Luis XIV que terminaran esas diversiones. Pero él, actor desde su infancia, no lo permitió.

Ella se contentó con dirijir las mas severas recomendaciones á las señoras de Saint Cyr. “Cefiños, escribia, á que esas diversiones sean siempre particulares, jamas, por ningun motivo, en públi-

co. Siempre será peligroso que los hombres vean ademas de las gracias naturales de esas jóvenes, los atractivos que las realzan haciéndolas representar bien. No permitais, pues, que ningun hombre, pobre ni rico, jóven ni anciano, sacerdote ó seglar, que digo, ni un santo, si lo hubiere sobre la tierra, asista á vuestras representaciones.”